

Lo trivial de la parasicología

Por ENRIQUE GUARNER

A lo largo de la historia de la civilización o de cualquier cultura ha existido la idea de que el pensamiento o la comunicación entre personas separadas a través de la distancia podía transmitirse. Este fenómeno paranormal ha jugado un papel importante en el desarrollo de las prácticas religiosas, pero más todavía favorecido el ejercicio del ocultismo y la presencia de lo que denominamos predominio de lo sobrenatural.

En la Grecia antigua el oráculo de Delfos operaba a través del trance que sufrían las «mediums», o sea, unas mujeres que servían de instrumento para que una agencia del más allá se expresara por medio de ellas. Estas personas intermediarias entraban en estados de posesión y respondían a las preguntas que se les hacían. Seguramente que sus contestaciones, generalmente en verso, eran el resultado de la intervención del sacerdote.

La palabra para designar al que habla por los dioses, es la de profeta, que en griego quiere decir visionario, porque se deriva del abandono de la realidad al entrar en trance. Tengo que agregar que a los helenos nunca les interesó comunicarse con los muertos, sino que buscaban consejos y advertencias en relación al futuro. La práctica de los oráculos se fundamentaba en averiguar lo que sucedería y lo mismo puede afirmarse en cuanto a los onirocríticos, o sea, individuos que interpretaban sueños, los cuales predecían los eventos, mas no las percepciones extrasensoriales o telepáticas.

No fue hasta el siglo XIX cuando estas manifestaciones comenzaron a ser estudiadas. La razón puede partir de que ocurrió lo mismo que con los milagros, es decir, que los avances científicos de la época llevaban a su entendimiento y con ello perdían su carácter esotérico o el que provinieran del más allá.

El fisiólogo Von Helmholtz en 1894 descartaba los fenómenos paranormales afirmando: «ningún testimonio me lleva a creer en la transmisión del pensamiento de una persona a otra que surja independientemente de los canales reconocidos por mis órganos de los sentidos».

Sin embargo, Sigmund Freud, quien en 1886 había visto al neurólogo francés Jean Martin Charcot practicar la hipnosis e inducir situaciones anormales en histéricas, mostró interés en los intercambios telepáticos. En su libro «La interpretación de los sueños», publicado en 1900, el descubridor del psicoanálisis sugirió que los fenómenos oníricos premonitorios surgen cuando se alcanza el inconsciente del receptor y que estas transmisiones ocasionales siguen las leyes de transformación que son propias de la porción profunda de la mente que alcanza la parte reconsciente. Asimismo, Freud señaló en 1922 que las personas que nos leen la fortuna utilizan medios para satisfacerse extirpando las experiencias dolorosas que han sido reprimidas.

En su biografía sobre Sigmund Freud, Ernest Jones, asegura que en numerosas ocasiones tuvo que frenarlo para evitar el que el genio vienés se inclinara en favor de la telepatía.

En contraste, Carl Jung siempre mostró un especial interés por lo oculto y reconcilió el fenómeno mental de la casualidad como aquel que pertenece al campo parasicológico. Para el psiquiatra de Zúrich existían coincidencias de eventos que podían ser explicados por medio de lo que denominaba los arquetipos. Además Jung pensó que los platos voladores eran necesidades humanas inconscientes que tenían bases científicas.

Podría afirmarse que en la actualidad la mayoría de los psicoanalistas se muestran escépticos en relación a los fenómenos parasicológicos. Son pocos aquellos que apoyan la existencia de la comunicación telepática. Entre estos últimos se encuentra el italiano Emilio Servadio, quien incluso ha publicado artículos sobre el tema. Según este autor, la comunicación extrasensorial se produce en la transferencia analítica cuando captamos el in-

consciente y nos sorprendemos concordando con ideas que el paciente no podía expresar. Otros psicoanalistas explican estas manifestaciones como meras coincidencias de mecanismos dinámicos, resultado de la atención flotante del terapeuta.

Problemas para la verificación de lo parasicológico

Se llaman fenómenos paranormales a aquellos que emergen fuera de las reglas de la investigación científica. Entre ellos se incluye la comunicación sin enlace físico, la telepatía, los videntes que aseguran el futuro, el movimiento de objetos a distancia y en general el conjunto de lo que denominamos percepciones extrasensoriales. El rasgo común que estas manifestaciones presentan es que quienes las experimentan aseguran omnipotente mente que el resto de los seres humanos somos incapaces de entenderlas y agregan que la ciencia jamás logrará explicarlas.

El hombre en su pequeñez siempre se ha fascinado con la posibilidad de que su mente sea capaz de ejercer poderes sobrenaturales y esto ha desarrollado las religiones y el espiritismo. La idea fundamental es que después de la muerte, el alma deberá sobrevivir y existir en algún lugar del universo.

Fue por ello que a principios de este siglo algunos científicos entre los que se encontraban el físico William Crookes y el biólogo francés Charles Richet, que había ganado el Premio Nobel, intentaron materializar los espíritus implantándolos en conocidos «mediums». Desafortunadamente para los prestigiosos eruditos sus resultados constituyeron un escandaloso fraude, de tal manera que pronto abandonaron los experimentos.

La siguiente fase de los estudiosos sobre percepción extrasensorial encontró una respuesta universitaria cuando en 1934 el biólogo Joseph Bank Rhine fundó un departamento en Duke, Carolina del Norte, para estudiar exclusivamente el fenómeno parasicológico.

Según Rhine, que estaba influido por el psicólogo británico William McDougall, la falla de los investigadores anteriores se debía a que no habían cuantificado sus estudios. Por ello a lo largo de diez años reportó 85,724 intentos de averiguar naipes y dados especiales para obtener cifras de acierto en sujetos distintos seleccionados al azar. Los resultados publicados por primera vez en los cuarenta provocaron una conmoción en el mundo científico dado que la coincidencia en resolver que carta posea el experimentador era astronómica. La razonable de la investigación partía de que en una baraja que contuviera 25 naipes con 5 símbolos distintos, lo esperado era que solamente se acertara en cinco y Rhine y colaboradores demostraban que se adivinaban diez. La conclusión que los autores sacaron fue que tenía que existir comunicación extrasensorial entre las personas.

Estos resultados despertaron controversia y el mundo científico reaccionó asegurando que no se había aislado a los sujetos y por lo tanto habían recibido información pre-verbal.

Fue por ello que los experimentadores de Duke separaron a las personas en diferentes edificios y los corolarios se leyeron por indagadores independientes. Sin embargo, los aciertos, aunque no tan evidentes, continuaron siendo elevados.

Psicólogos independientes al grupo de Duke fallaron en cuanto a obtener los mismos resultados positivos. Rhine y su grupo replicaron que la actitud del experimentador influye en que se produzcan las percepciones extrasensoriales. Según ellos, las posiciones escépticas tenían efectos negativos y únicamente aquellos que creían en la parasicología podían investigarla.

Por último, la catástrofe ocurrió cuando Rhine fue sorprendido modificando resultados. Las críticas sobre la evaluación matemática ha dado lugar a cierto desprestigio de la hipótesis inicial.

Lo mismo puede decirse que sucedió con los experimentos con dígito llevados a cabo en Inglaterra por Soal y Goldney, quienes al principio aparentaban un gran rigor científico, pero recientemente se ha demostrado que muchos de los resultados habfan sido preparados de antemano, o que la manipulación daba lugar a números fáciles de identificar al estar seriados.

Lo anterior nos demuestra que las bases para explicar la percepción extrasensorial ha perdido fundamento y que resulta absurdo el que científicos caigan en fraudes para ganar prestigio.

En resumen, mientras algunos piensan que la parasitología y el fenómeno paranormal es un área legítima para la investigación, otros creemos que cien años han pasado y solamente nos ha quedado la omnipotencia de Uri Geller, quien realiza un acto de circo sin base alguna, el cual conmovió a la ex esposa de un ex presidente, quien a través de sus percepciones extrasensoriales llevó a la ruina a un país.